

lió el resto del 2º Batallón y formó frente á Palacio conducido por Granados, allí les arengó Miramón pero los sargentos expusieron que no podían tomar parte en la revolución si su Coronel Barreiro no estaba á la cabeza del cuerpo, en vista de esto Orihuela hizo llevar á su presencia á los sargentos, á quienes excitó á la revolución pero habiendo insistido estos en su idea, llamó al Coronel Barreiro y también lo invitó á pronunciarse, Barreiro rehusó, y por fin los sargentos con el resto del Batallón se adhirieron á la revolución. El Sr. García Conde, y el Coronel Barreiro quedaron en libertad, orden que dió Orihuela á los hermanos Montesinos que eran los que cuidaban á García Conde. El mismo día 20 los pronunciados ocuparon los fondos de la aduana, del correo, nombrando administrador de este ramo á Don Teófilo Prado quien fué el que entregó dinero, también ese día recibieron los pronunciados algunos recursos de la Junta Directiva de México, é inmediatamente acordaron establecer una maestranza en la Compañía. En la noche de este día se reunió la mayor parte del pueblo á los pronunciados.

Día 21 comenzó el alistamiento de voluntarios y forzados, en la tarde un grupo numerosísimo del pueblo en el que iban muchas mujeres seguían á los padres dominicos, quienes de orden de Orihuela volvieron á ocupar su convento.

Día 22 se publicó una disposición derogando el decreto de desamortización de los bienes del clero y se recibió la noticia de que en Matamoros Izúcar, Atlixco y Cholula se habían pronunciado secundando el movimiento de Puebla que fué desconociendo al Gobierno de Don Ignacio

Comonfort, proclamando las llamadas *Bases Orgánicas* como ley suprema de la Nación, es decir Religión y Fueros. Orihuela mandó que se repicara por la anterior noticia, y el pueblo invadió las torres y echó á vuelta las esquilas, en este día se incorporaron á los sublevados algunos oficiales de diversos rumbos.

El día 23 recibió Orihuela la noticia de que el 21 habían salido de México para Puebla el Batallón "Balderas", el 4º de línea, la Artillería, la Brigada de Artillería á caballo, el Escuadrón de Sierra Gorda, Seguridad Pública del Distrito Federal, la Brigada Zuluaga, la Sección del General Moret, á las órdenes del General Don Tomás Moreno quien tenía como 2º jefe al General Don José M. González de Mendoza, el que mandaba la vanguardia. Desde luego dispusieron los reaccionarios fortificar la plaza y con toda actividad empezaron á ejecutarlo, esta noticia no la celebraron con repiques.

El día 25 llegaron á la vista de la plaza las primeras fuerzas del Gobierno, y se situaron sin ninguna resistencia en el cerro de S Juan, Garita de México, Ranchos de Agua Azul, y la Noria y Garita de Cholula, así como de Santiago y algunas casitas de San Sebastián, los defensores de la plaza redoblaron su vigilancia cubriendo algunos puntos, y el padre Espinosa entusiasmado con la presencia del enemigo salió de una casa acompañado de otros dos eclesiásticos y varios militares, empuñando el primero una gran bandera blanca con una cruz roja en el centro, desde que pisó la calle lo rodeo una muchedumbre del pueblo, el padre gritaba vivas á la religión, á Miramón, á Vélez, á Orihuela, y mueras á Comonfort, á Traconis, que oportuno es decir que salió de Puebla el

día 20; y las gentes del pueblo hacían coro á estos gritos, se le mandó decir que si se acercaba á las fuerzas del Gobierno y comprometía algún hecho de armas, no se le auxiliaría, por lo que después de recorrer algunas calles disolvió la reunión y se metió á una casa todo el día, y en la noche trabajó en las fortificaciones.

El 26 en la mañana se terminaron los parapetos, se pusieron en batería en distintos puntos las seis piezas y con las que alcanzaban al cerro de San Juan y Garita de México, se rompió el fuego de la plaza, en este día supo el General Don Tomás Moreno que de Matamoros Izúcar se movía una fuerza pronunciada como de 400 hombres, con dos obuces de á 12, en dirección á Puebla, y mandó que el General Don Mariano Moret, con una sección compuesta de infantería y caballería se dirigiera á batirlos, Moret emprendió su marcha el 26, el 27 encontró á los pronunciados, formó frente á ellos, estos también tomaron actitud de combate, pero Moret les intimó rendición, y después de las consultas y determinaciones de estos casos, los pronunciados se rindieron á discreción, después de una corta escaramuza.

El día 27 se oyeron en Puebla cañonazos y algún tiroteo de fusilería rumbo al "Mayorazgo" que era el que debían tomar los de Matamoros para entrar á la plaza, los sitiados pues ya lo estaban los de ésta, alistaron una fuerza para hacer una salida, pero cesaron los tiros que fueron pocos, no se notó movimiento sospechoso entre los sitiadores, y la plaza permaneció tranquila.

El día 28 los sitiados no pudieron evitar el que se difundiera en toda la ciudad la noticia de que la víspera se había rendido al Gobierno en número de 417 hombres

la fuerza pronunciada de Matamoros, con los dos obuces, esto alarmó algo á los sitiados, y Orihuela procuró reunir ese día la mayor cantidad de dinero que le fué posible en lo que casi pasó todo el día, á las siete de la noche se recibió la intimación que hacía el General Don Tomás Moreno para que se rindiera la plaza, señalando 24 horas para ello, lijeros tiroteos habían precedido á esto, los principales jefes se reunieron, se reducó la respuesta y á las diez de la noche se tocó alto el fuego en toda la línea de defensa. Orihuela contestaba "que no se rendía la plaza y que antes morirían todos los que la defendían," después que se envió esta respuesta se tocaron dianas en toda la línea de los sitiados, celebrando la contestación dada, Orihuela que no quitaba el dedo del renglón en materia de dinero, pretendió arrancar al comercio un préstamo forzoso, pero los comerciantes con diversos pretextos unos, ocultándose otros, eludieron el golpe, pero como en la mañana había resuelto lo del préstamo, mirando el jefe reaccionario la resistencia, fijó las cantidades que cada uno había de entregar, y mandó notificar esa exacción que llamaba voluntaria, apercibiendo á los escogidos con el embargo de efectos ó valores equivalentes. Los comerciantes no se atemorizaron con esto, al contrario escondieron cuanto podía correr peligro, y se ocultaron los que corrían riesgo de sufrir alguna vejación. Orihuela insistió en sacar dinero, y al mismo tiempo perfeccionaba sus obras de fortificación, que se componían ya de veintidos trincheras en todo el perímetro escogido.

El día 30, recorrió éste, y se habló de una salida sobre el enemigo, cosa que nadie creyó.

El 31 los sitiadores habían avanzado durante la noche anterior hasta las calles de Tecali y San Marcos, levantando dos trincheras una frente á la que en la calle de Cholula tenían los sitiados y otra frente á la que también tenían en la calle de Victoria.

El día 1.º de Noviembre se notó gran movimiento en los puntos que ocupaban los sitiadores, desde muy temprano, sus fuerzas avanzaron hacia la línea fortificada, y como á las diez de la mañana los fuegos de Santa Inés, la Soledad y el Carmen anunciaban que estos puntos eran atacados. En la plaza quedaron fuera de combate doce hombres entre ellos D. Rafael García Conde, comandante de un piquete de auxiliares de Atlixco, además un capitán, y el sacristán de la iglesia del Hospitalito. A las doce del día se oyó el toque de parlamento, cesaron los fuegos por ambas partes y se presentó un emisario del general Don Tomás Moreno, trayendo un pliego de éste en el que por segunda vez intimaba la rendición á discreción de la plaza aunque señalando para ello en esta ocasión sólo seis horas, y el mismo emisario condujo estos pliegos para los cónsules extranjeros avisándoles que se les concedían seis horas para que pusieran á salvo sus personas é intereses, así como las personas é intereses de sus respectivos súbditos, porque pasado ese tiempo se daría el asalto á la plaza. Orihuela después de leer la comunicación la rompió delante del emisario diciéndote enfáticamente: "Antes que terminen las seis horas pueden dar el asalto, así lo dice Ud."

A las cinco en punto de la tarde se rompieron los fuegos por ambas partes, las campanas repicaban á vuelo,

el fuego era muy nutrido, la artillería de una y otra parte hacía fuego lento, en fin parecía que se daba un ataque formal y decisivo. Orihuela hizo circular una proclama en la que decía que dentro de la plaza no había traidores, y mandó fijar en las esquinas una prevención militar en la que decía, que toda persona de ambos sexos, y de cualquiera condición á quien se le sospechara de inteligencia con el enemigo sería inmediatamente pasada por las armas.

El día 2 avanzaron los sitiadores sosteniendo lijeros tiroteos, y á las cuatro de la tarde en medio de un fuego muy nutrido protejieron la marcha de sus tropas á la derecha desde el Carmen al Mirador, Mesón de Pliego, Analco, calles del Secretario, de Navatal, de Carrillo y de la Barranca.

El día 3 desde la diana, empezó á jugar la artillería, siguió la fusilería rumbo al poniente y sur, cesando á las nueve de la mañana, como á las once entró una mujer que había salido de espía al campo de los sitiadores trayendo la noticia de que las columnas de ataque de éstos estaban listas para emprenderlo sobre la plaza, poco después de las doce, se avistaron unas columnas que marchaban á tomar el Hospitalito. Se travó la lucha á tiro de pistola, las columnas se lanzaron sobre los parapetos con ardor, de esta primera carga fueron rechazados con pérdidas terribles, reorganizadas en pocos instantes atacaron la segunda vez con igual resultado (*). "Este fué, que no tomaron ninguno de los parapetos

(*) Desde aquí sigo literalmente la relación de este sitio publicada en 1857 por el Sr. Don José M. Macías que estuvo dentro de la plaza recogiendo datos y formó un diario. El principio de este que inserto está sacado de los apuntes de Ramirez Arellano.

amagados aunque no se perdió completamente el golpe, porque han quedado fuerzas armadas, posesionados de varias manzanas avanzadas sobre la línea de su frente. El fuego, tanto de fusilería como de artillería fué bien nutrido. Desde las doce principió, hasta las tres y media de la tarde que fué calmando; puede asegurarse que no hubo ni un segundo de intermedio de silencio. Se calculan en más de treinta mil, los tiros de fusil y de rifle de la plaza."

"El número de muertos y heridos en esta acción fué de 36 hombres de la parte de adentro, muchos contusos y heridos leves que no fueron al hospital. El número de los que quedaron fuera de combate de la parte de los sitiadores fué de 2 jefes, 4 oficiales y 82 individuos.

"Día 4. Se pasó sin que ocurriera novedad sensible, aunque ha sido el día en que más desgracias ha habido en la parte pacífica de la ciudad."

"Han circulado proclamas de los generales Moreno y García Conde invitando á la población á que se someta al gobierno."

"Día 5. A las diez de la mañana dianas por las calles y repiques en Catedral, y S. Agustín á consecuencia de que había derrotado el Padre Marín á una partida que mandaba Don José Carretero en el pueblo del Palmar."

"En algunos puntos se han cogido á hombres que alguien se ha ocurrido decir son sospechosos y que muchos de los presentes lo han confirmado, haciéndole valer que su opinión ha sido conocida en otras circunstancias y que hoy es enemigo de la revolución. Con estas simples disposiciones se ha decidido que el reo ha incurrido

en el caso prevenido por el anuncio del día 1.º, y se le ha mandado disponer para ejecutarlo, dando cuenta después."

"Un infeliz anciano de más de 70 años fué salvado de las garras de la muerte por una mera casualidad. Llegaron algunos jefes de buen corazón (Vélez, y uno de los hermanos Prieto D. Luciano) al momento de irse á ejecutar la pilatuna sentencia, y quisieron saber que delito había cometido aquel viejo, y les dijeron los jueces, que eran los ejecutores que tenía un hijo liberal, ó puro, como les llaman aquí. No permitieron que se le fusilase por culpa ajena, lo arrancaron de aquel lugar para llevarlo á una prisión de donde lo sacaron poco después y lo enviaron á su casa."

"Una partida de las tropas del gobierno se ha posesionado del convento de San Francisco, desde donde dirigen sus fuegos á la calle de Mesones, S. Roque y la Compañía. Los sitiados han hecho una fuerte contratrinchera en la calle del Obispado."

"Día 6. Han avanzado los sitiadores horadando las manzanas. En algunos puntos han llegado á encontrarse de acera á acera, con los sitiados. En San Francisco se coloca sobre las bóvedas un obús de montaña para batir á los puntos más cercanos."

"Día 7. Ha apurado la falta de recursos. El modo de proporcionárselos es espeditivo. El general Orihuela ha hecho comparecer á su presencia á todo el que tiene bienes conocidos, les ha manifestado la penuria en que se encuentra, y la necesidad que tiene de los bienes. En con-

secuencia fijó á cada cual su cuota cuádruple de la que había señalado al principio, y desde esta tarde comenzaron las ejecuciones, ya en dinero, ó ya en efectos.”

“A las tres de la tarde se dejó oír un fuerte tiroteo de fusilería coreado por el de artillería en varias direcciones. Duró como hora y media y bien sostenido.”

“A varios sospechosos de connivencia con los sitiadores, les han aplicado la flagelación para obligarlos á confesar. Algunos han quedado en la prueba, y del banco los han llevado al sepulcro sin haber conseguido que desplegaran sus labios más que para quejarse horriblemente. Otros más tímidos han confesado, ó supuesto relaciones, complicando á otros inocentes que han ido á sufrir lo mismo y proseguir la misma cadena.”

“Día 8. Por la tarde hubo un fuerte tiroteo por la calle de Victoria, Tecali, San Gerónimo y Hospicio. Las fuerzas auxiliares del pueblo de Tepeaca, en número de 250 hombres, á las órdenes del Sr. Teniente Coronel D. José María Quijano, llegaron al oscurecer del día de ayer, y se han establecido en San Francisco. Hoy llegó la noticia del pronunciamiento de Tampico y ha sido celebrado en la plaza con dianas y repiques á vuelo.”

“Día 9. A las diez de la mañana se oyeron repiques en Analco, San Francisco y otros templos ocupados por las fuerzas sitiadoras. Se dijo en la plaza que era la llegada del Excmo. Sr. presidente. Aseguraban también el pronunciamiento de México, á la salida del Sr. Comonfort. En este día empezó á faltar el agua á los sitiados.”

“Día 10. Por toda la línea un fuego más ó menos activo. Se coloca en la casa de Zamacona, en una de las piezas altas, un obus de montaña que bate la torre de San Gerónimo con buen éxito.”

“Día 11. En la noche se ataca y sorprende el destacamento del cerro de Guadalupe quedando en poder de los 25 hombres del gobierno, que lo atacaron.”

“Día 12. Muy de madrugada salen tropas de la plaza, para rehacerse del cerro de Guadalupe que abandonan luego los del gobierno.”

“Día 13. Han amanecido en la misma manzana de la Concordia tropas sitiadoras.”

“Día 14. Se recibió la noticia de los pronunciamientos de Córdoba y Tehuacan que fueron celebrados en la plaza con músicas y repiques.”

“Día 15. Hoy se preparan los sitiados á rechazar el último esfuerzo que deberán intentar las tropas del Gobierno según la certeza que hay de que levantarán el campo por la suma escasez de recursos. Dicese también que se han pasado de las tropas del gobierno á los de la plaza 4 soldados y 1 sargento. A las cinco de la tarde ha venido abajo el campanario de la Concordia.”

“Día 16. A las tres de la tarde ha comenzado un fuego vivísimo de fusilería y artillería por la calle del Alguacil Mayor, por donde las tropas del gobierno han intentado formar columnas. Esta tarde han gastado las fuerzas de Orihuela 30,000 tiros de fusil. A las seis que cesó el fuego de ambas partes, han repicado y tocado dianas las tropas que ocupan la plaza por no haber dejado entrar las columnas.”

“Día 17. Todo el día ha habido un fuego muy vivo por la Concordia; á las fuerzas contendientes las divide en este punto una pared que han aspillerado ya las tropas del gobierno, y por donde arrojan á su enemigo